

La Luz del Porvenir

Gracia 27 de

Octubre de 1892.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Discurso por la Sra. Adela Parra.—El entierro de nuestra querida hermana Josefa de la Calle.—¡Fernanda!

DISCURSO POR LA SEÑORA ADELA PARRA,

SEÑORES:

La respetable Sociedad Espírita Central me ha honrado designándome para que en esta noche de imperecedera memoria os dirija la palabra.

Dotada de escasa inteligencia y de reducidos conocimientos, ¿qué podré deciros? Consagrada mi existencia á los deberes que impone á la mujer el triple título de hija, esposa y madre, mi voz solo ha resonado dentro de las reducidas paredes de mi hogar, y jamás mi espíritu soñó con el aplauso, ni creí que llegara un día en que mi planta pisara la tribuna y mi débil voz se levantara para dirigirse á un público tan escogido como ilustrado.

El objeto que hoy reúne á los miembros de esta simpática corporación es grande y conmovedor.

Hoy hace 22 años, uno de esos grandes génios que aparecen al través de los siglos para guiar á la humanidad en su marcha ascendente en el conocimiento de la verdad, dejaba prematuramente su envoltura carnal é iba á recibir en la verdadera patria de las almas la justa recompensa á sus concienzudos trabajos, á su perseverancia digna de ejemplo, á sus continuas luchas por el triunfo de la verdad y la práctica del bien. Iba por sí mismo á explorar ese mundo espiritual á cuyo estudio é investigación consagró gran parte de su vida. Otro Cristóbal Colon en el descubrimiento del mundo material visible, él había adivinado la existencia de un mundo espiritual invisible.

Después de quince años de trabajos perseverantes, después de haber consagrado todo su ser á tan gigantesca empresa, después de haber sacrificado su reposo, su bienestar, su salud, á la edificación de las doctrinas, sus fuerzas se resintieron y cayó como herido por el rayo, en el momento en que daba la última pincelada á la primera parte de su obra é iba á entrar en una nueva faz de trabajos con acopio de nuevos y numerosos elementos y hechos comprobados.

Combatiendo más que nunca por el triunfo de las verdades demostradas por el Espiritismo, murió casi al fin del camino, en todo el esplendor de su brillante inteligencia.



Este grande y elevado espíritu fué el que animó el cuerpo del gran filósofo y pedagogo francés Allan Kardec; su cuerpo desapareció de nuestro mundo, pero nos dejó la estela luminosa de sus conocimientos, el precioso tesoro de sus enseñanzas, el inmenso consuelo y la fundada esperanza de un más allá.

Novicia enteramente en el estudio de las sábias y hermosas doctrinas del Espiritismo, cuya filosofía me era enteramente desconocida y á cuyos umbrales jamás osé penetrar, vivía conforme, sin más religión que el cumplimiento del deber, y la satisfacción que proporciona una conciencia tranquila.

Perdí á mi adorado padre hace un año, y este triste suceso y una ocasión propicia despertaron en mi alma el deseo de la investigación sobre tan importante cuanto trascendental asunto. Los resultados vinieron bien pronto á desvanecer mis dudas, y las pruebas irrecusables que he tenido de la existencia del alma después de la muerte, y la comunicación con séres que me han sido queridos y á los que creía sumergidos en el imaginado abismo de la nada, han engendrado en mi alma la fe, la esperanza y la convicción de que la muerte no nos destruye.

El Espiritismo es la nueva ciencia que viene á revelar á los hombres con pruebas evidentes la existencia de un mundo espiritual y sus relaciones con el mundo corporal nos lo presenta, no como una cosa sobrenatural, sino al contrario, como una de las fuerzas vivas que incesantemente obran en la naturaleza; como el origen de una multitud de fenómenos incomprensibles hasta ahora, y relegados por esta razón al dominio de lo fantástico y de lo maravilloso. A estas relaciones es á las que Jesús hace alusión en diferentes circunstancias, y por esto muchas de las cosas que dijo han sido falsamente interpretadas.

El Espiritismo es la clave con que todo se explica fácilmente.

El Espiritismo tiene por base la moral más pura; sus consoladoras doctrinas no se imponen á nadie, se abren libre paso en el corazón de todo individuo que de buena fé se dedica á su estudio, conquistando de esta manera luz para su inteligencia y un gran consuelo, que como el agua y el sol vivifican las flores, así el conocimiento de estas grandes verdades hace nacer en nuestro corazón la hermosa flor de la esperanza, nos engendra la fe y nos induce á la práctica de la caridad, fuente purísima de todas las virtudes.

La ciencia y la religión son las dos palancas de la inteligencia humana: la una nos da á conocer las leyes del mundo material, y la otra las leyes del mundo moral.

Teniendo las unas y las otras el mismo principio que es Dios, no pueden contradecirse, si una es negación de la otra, la una tiene necesariamente razón y la otra no, porque Dios no puede destruir su propia obra.

Ha llegado el momento en que las enseñanzas de Cristo tengan su cumplimiento; la luz se aproxima; el denso velo arrojado intencionalmente sobre algunas partes esenciales de esas enseñanzas debe romperse, se aproxima el momento en que la ciencia, dejando de ser únicamente materialista, tome en consideración el elemento espiritual, y en que la religión, cesando de desconocer las leyes orgánicas é inmutables de la materia, apoyándose la una en la otra, y marchando estas dos fuerzas de concierto, se presten mútuo apoyo. Entonces la religión, no siendo ya desconocida por la ciencia, adquirirá un poder indestructible porque estará conforme con la razón y porque no podrá oponérsele la irrecusable lógica de los hechos.

La ciencia y la religión han caminado hasta hoy en completo desacuerdo, porque han visto ambas las cosas desde su punto de vista exclusivo, y esta es la causa porque se rechazan mútuamente. Faltaba algo para llenar el vacío que les separaba, un lazo que las aproximase; este lazo consiste en el conocimiento de las

leyes que rigen el mundo espiritual y sus relaciones con el mundo corporal, leyes tan inmutables como las que regulan el movimiento de los astros y la existencia de los séres. Una verdadera revolución moral tiene que operarse en estos momentos; el trabajo elaborado durante más de diez y ocho siglos toca á su fin, marca una nueva era para la humanidad. Las consecuencias de esta revolución son fáciles de prever, y no está en el poder de nadie el oponerse á ellas, porque entran en el designio del Todopoderoso, y son consecuencia de la ley del progreso, que es una ley de Dios.

Cristo fué el iniciador de la moral más pura, la más sublime, la moral evangélica cristiana que debe regenerar al mundo, unir á los hombres y hacerlos hermanos, que debe hacer brotar de todos los corazones humanos la caridad y el amor al prójimo, y crear entre todos los hombres una solidaridad común; en fin, de una moral que debe transformar la tierra, y hacer de ella una morada para espíritus superiores á los que hoy la habitan. No cabe duda, debemos concentrar nuestra atención en el estudio de una ciencia que nos da la clave de la vida futura y nos abre las puertas de la eterna felicidad. Moisés abrió el camino, Jesús lo continuó, el Espiritismo lo concluirá.

El conocimiento de esta gran ciencia nos transforma moralmente operando un cambio radical en nuestro modo de ser; nos da la idea clara y precisa de la vida futura, engendra en nuestros corazones la fe indestructible para el porvenir; y esta fe tiene consecuencias inmensas sobre la moralización de los hombres, porque cambia por completo el punto de vista bajo el cual contemplamos la vida terrestre. Para el que, fijo su pensamiento en la vida espiritual, que es indefinida, ve la vida corporal sólo como un pasaje transitorio, una estancia corta en un país ingrato, las vicisitudes y las tribulaciones de la vida sólo son incidentes que debemos sufrir con paciencia; porque sabemos que son de poca duración y deben ser seguidas de un estado más feliz; la muerte nada tiene ya de horrible; ya no es la puerta de la nada, sino la de la libertad que abre al desterrado la entrada de una morada de paz y de felicidad. Sabiendo que estamos en paraje temporal y no definitivo, tomaremos los pesares de la vida con indiferencia, y de esto nos resultará una calma de espíritu que dulcificará nuestras amarguras.

Las dudas que el hombre tiene respecto de la vida futura, hacen que concentre toda su atención en el presente, no entreviendo otros bienes ni otros placeres que los que en la tierra se proporciona; es como un niño que nada ve más allá de sus juguetes; para proporcionárselos lo hace todo; la pérdida del menor de sus bienes le entristece; un desengaño, una esperanza perdida, una ambición no satisfecha, el orgullo y la vanidad herida, son otros tantos tormentos que hacen de su vida una agonía perpétua. Al contrario sucede si vemos la vida terrestre bajo el punto de vista de la vida futura: la humanidad, así como las estrellas del firmamento, se pierde en la inmensidad; entonces ve que grandes y pequeños están confundidos, y que proletarios y potentados son de la misma talla. Por esto la importancia que se da á los bienes terrestres, está siempre en razón inversa de la vida futura.

Se dirá que si todo el mundo pensase de esta manera nadie se ocuparía de las cosas de la tierra y todo se paralizaría.

No, el hombre busca por instinto su bienestar, tiene la intuición íntima, y aun con la certeza de permanecer poco tiempo en el puesto, quiere estar lo mejor posible: nadie hay que encontrando un escollo en su camino no lo quite á fin de no caer. Así pues, los deseos de buscar su bienestar fuerzan al hombre á mejorar todas las cosas, impulsado por el instinto del progreso y de su propia conservación,

que está en las leyes de la naturaleza. Trabaja, pues, por necesidad, por gusto y por deber, y en esto cumple las miras de la Providencia que con este fin le ha colocado en la tierra. El que considera sólo el porvenir, no da al presente sino una importancia relativa y se consuela con gusto de las contrariedades del presente, pensando en el destino que le espera.

Dios no condena los goces terrestres, sino el abuso de estos goces en perjuicio del alma; contra este abuso se precaven los que se aplican estas palabras: *mi reino no es de este mundo*. El Espiritismo ensancha el pensamiento y abre á nuestra esperanza nuevos horizontes; en vez de esa vista estrecha y mezquina concentrada en la vida presente, que hace del instante que se pasa en la tierra el único y frágil eje del porvenir eterno, enseñándonos que esta vida sólo es un anillo en el conjunto armonioso y grande de la obra del Creador, enseña la solidaridad que reúne todas las existencias de un mismo mundo y los séres de todos los mundos; nos da también la base y una razón de ser á la fraternidad universal, mientras que la doctrina de la creación del alma en el momento del nacimiento de cada cuerpo hace que todos los séres sean extraños unos á otros.

Jesús lo ha dicho: *mi reino no es de este mundo*, porque es preciso sufrir para llegar al cielo, y las riquezas mundanas no son las que nos aproximan allá; los senderos más penosos de la vida son los que deben conducirnos; y para prepararnos un lugar en la mansión de la justicia divina, es necesario: la abnegación, la humildad, la caridad en toda su celeste práctica, la benevolencia para todo: nadie nos preguntará allí lo que hemos sido, ni los puestos que hemos ocupado, sino el bien que hemos hecho, las lágrimas que habremos enjugado, las necesidades que hemos socorrido. Buscaremos, pues, el camino al través de abrojos y de espinas, y no entre flores.

¡Espiritismo, doctrina consoladora y bendita, felices los que te conocen y se aprovechan de tus saludables enseñanzas! Para ellos el camino es claro, y durante todo el viaje pueden leer estas palabras, que les indican el medio de llegar al fin: *Caridad práctica, Caridad de corazón, Caridad para el prójimo* como para sí mismo; en una palabra: Caridad para todos y amor á Dios sobre todas las cosas, porque el amor de Dios reasume todos los deberes, y porque realmente es imposible amar á Dios sin practicar la caridad, de la que ha hecho una ley para todas sus criaturas.

Espiritistas que os reunís aquí para depositar la flor de vuestros recuerdos sobre la tumba de uno de vuestros hermanos más queridos, y á quien deben las consoladoras doctrinas que profesais su perfecto desarrollo; á vosotros toca seguir el camino trazado por el eminente filósofo y sabio investigador cuya obra grandiosa vino á truncar la muerte. Pero vosotros no le llorais perdido, vosotros sabeis que la muerte no ha podido destruirlo, y que su espíritu grandioso, al romper las cadenas de la materia, voló á la patria celestial, desde donde os guía y os acompaña, derramando sobre vuestras frentes la luz de su fecunda inteligencia.

La que hoy tiene la honra de dirigiros la palabra, novicia en vuestras enseñanzas, pero dispuesta ya á seguir vuestras huellas, une su débil voz á la potente vuestra para pedir á Dios nos ayude y nos permita ver un día á los habitantes de los diversos lugares que forman nuestro globo llamarse hermanos, unidos por una filosofía religiosa que los aproxime á su autor.

Y mientras la aurora de tan venturoso día aparece, no desmayeis, seguid adelante, no olvideis el ejemplo del maestro, imitad su paciencia y su abnegación.

Que en esta reunión solemne, todos vuestros corazones aspiren al objeto grandioso

de preparar á las generaciones futuras un mundo en el que la felicidad no sea una palabra vana.

ADELA PARRA.

El entierro de nuestra querida hermana

JOSEFA DE LA CALLE.

Ha sido una de esas manifestaciones de cariño donde se reflejaba la simpatía á que por sus bellas cualidades era acreedora tan inolvidable hermana.

Si la gratitud que mi alma siente así como tantas otras, en dulces y sublimes notas pudiera expresarse sería una hermosa y celestial melodía. Cuando vertíamos abundantes lágrimas recordando sus acciones, la fé y esperanza de nuestras puras ideas nos reanimaba, porque una voz íntima nos decía:—No lloreis; tened la satisfacción en la conciencia que ese espíritu amante de la luz ya tiene trazada la senda luminosa como premio á sus virtudes; si tanto amor sienten vuestras almas seguid progresando, que es el mejor aroma que podeis ofrecerle; y así lo deseamos; imitemos sus bondades, cumplamos como buenos, que solo existe una divina ley que nos acerca á Dios: el bien.

Su querido esposo, familia y amigos sienten un vacío inmenso que solo dulcifica la resignación, y tienen la profunda convicción de que este espíritu querido goza hoy en las regiones venturosas que á los buenos les están reservadas.

El 21 del pasado, tuvo efecto su entierro y en esa sagrada ceremonia el amor ha disipado las nubecillas que crea la intolerancia; pues en ella se han congregado hombres de diversas creencias políticas y religiosas, como asimismo varias hermanas representando este centro. El ataúd fué llevado por hermanos y amigos; en él descansaban tres hermosas coronas dedicadas "A Josefa de la Calle sus hermanas del Centro"; otra "A la buena esposa y bondadosa hermana, un entusiasta admirador de la grandeza de tu alma, Tirso:.", "Celeste: J. C.", Dichosa ella que hoy se encuentra en la verdadera vida y vivifica su alma al calor de los purísimos rayos de luz de los espíritus felices. Que nos inspire para que antes de dejar este planeta espiatorio nos desprendamos de todo aquello que pudiera detenernos en el camino que á la verdadera luz nos conduce.

CONCHA CURIEL FLORES.

Loja 1.º Octubre de 1892.

¡ FERNANDA !

I.

¿Quién es Fernanda? una niña
que si bien se considera,
á la terrenal esfera
con mala estrella llegó.

Sin padres, á los tres años
se quedó; y abandonada,
á un Asilo fué arrojada

donde sin amor creció.

Una mujer sin entrañas
al Asilo llegó un día,
donde Fernanda vivía
muy lejos de ser feliz.

Y quiso su adversa suerte
que aquella mujer osada,

detuviese su mirada
en la huérfana infeliz.

Y con caricias de Judas
y con halagos de arpía,
á la niña le decía:

“Conmigo te llevaré.

En mí tendrás el cariño
que le falta á tu existencia,
velaré por tu inocencia
y en la vida te guiaré.”

La niña, maravillada
tendió á la mujer sus brazos,
creyendo que dulces lazos
le brindaban bienestar.

¡Pobre Fernanda! ¡cuán tristes
fueron para ella los días!...
¡Ay!... porque en vez de alegrías
¡cuánto tuvo que llorar!

Fué maltratada cruelmente;
y revestida de harapos
en el suelo, sobre trapos
la pobre niña durmió.

Con dos canes confundida
tenían el mismo alimento;
idéntico era el sustento.
¡Cuánto Fernanda sufrió!..

Tanto, que de su martirio
horrorizada la gente,
no faltó un alma clemente
que pidió su libertad.

Y fué la niña arrancada
del potro donde gemía;
y alguien le dijo:— “¡Hija mia!
¡aún vive la caridad!”

Y un hogar hospitalario
le abrió á la niña sus puertas,
y allí sus llagas abiertas
las curaron con amor.

A su endeleble cuerpecito
con blanco lino cubrieron,
y en blando lecho pusieron
aquel ángel del dolor.

Pero su destino adverso
con tal saña la seguía,
que cuando alegre vivía
la niña en aquel edén

Su protectora le dijo:
“Fernanda, llegó el momento
de terminar tu contento;

no puedo ser tu sosten.”

“Tengo que dejar mi pátria,
pero antes de abandonarte,
quiero salvarte y dejarte
bajo un pabellon de amor.”

Y con anhelo profund
pidió la mujer amparo;
pero ni un puerto, ni un faro
para el ángel del dolor

Pudo hallar; y luengos días
Fernanda, cual judío errante,
corrió ansiosa, jadeante,
pidiendo hospitalidad.

Y sordo el mundo á su ruego
todos de Fernanda huían;
y alejándose decían:
“No existe la caridad.”

Al fin, de un hogar humilde
salió una voz cariñosa
que dijo:— “Ven y reposa,”
y allí la niña quedó.

¿Por mucho tiempo? ¡quién sabe!
¿Quién será este peregrino
que en su escabroso camino
tantas espinas halló?

No son antojos pueriles,
ni es la curiosidad vana,
pero en edad tan temprana
tauto y tanto padecer

Me asusta, me causa miedo
siento angustia, horrible frío;
y á Dios pregunto: ¡Dios mío!
¿Qué hizo esta infeliz ayer?

Espíritus que mis quejas
sin duda estais escuchando;
Decidme: ¿por qué llorando
siempre Fernanda vivió?

¡Pobre niña! su infortunio
cuánta compasión me inspira!
¡Si el ayer fuera mentira!.....
¡Si no progresara el yó!.....

¡Cuánta injusticia en el Orbe
por desgracia imperaria!
Más... no; no; se extinguiría
de los Soles el calor.

Es necesario que exista
una ley sábia, potente;
para que pese igualmente
la JUSTICIA y el AMOR.

II.

“Dices bien, pobre espíritu abrumado
por tu pasado y por tu triste historia:
cada cual su cosecha se ha sembrado:
ya sea entre flores, ó entre inmunda escoria.”

“¿Quién es Fernanda? con amargo acento
le preguntas á Dios; ¿No lo adivinas?
no te dice tu claro entendimiento
que ayer debió sembrar muchas espinas?”

“Quien va como el *Judio* de la leyenda
implorando un asilo y no lo halla,
es por que ayer debió cerrar su tienda
al que herido volvió de la batalla.”

“Es por que al fatigado peregrino
el agua le negó cuando sediento
se detuvo un instante en su camino;
y no partió su pan con el hambriento.”

“Más la ley del progreso, (ley suprema)
os ordena velar por los caídos;
que no es noble lanzar el anatema
sobre los infelices desvalidos.”

“Convertiros en jueces despiadados
es descender al crimen; sed clementes:
que tiene cada cual con sus pecados
tormentos y castigos suficientes.”

“No es necesario que con fiera saña
persigais á los pobres criminales;
que es el remordimiento una montaña
que aplasta á los que ayer causaron males.”

“No queráis nunca ser los vengadores,
no trateis de juzgar á los penados;
recordad que quizá fuisteis peores
que los que hoy contemplais tan humillados.”

“Siempre que os sea posible, generosos
prestad abrigo, prodigad consuelos;
sed compasivos, dulces, amorosos,
calmad de los que gimen los desvelos.”

“Y no temáis jamás que impune quede
el crimen cometido; en el pecado
está la penitencia; nadie puede
más fruto recoger que el que ha sembrado.”

“Que aunque calmais el hambre del hambriento
el pan de la limosna es siempre duro.
Buena es la Caridad; más su alimento
nunca puede nutrir..... por lo inseguro.”

“No penseis pues, que su fatal condena
la deja de cumplir el desgraciado:
más consoladle en medio de su pena
para que se decida á ser honrado.”

“No le insulteis viviendo en la bajeza,
no con desprecio pronuncieis su nombre;
que no podeis saber en donde empieza
la regeneración de cada hombre.”

“La pobre niña que interés te inspira,
es uno de los muchos pecadores
que sus lábios manchó con la mentira,
y en la Tierra implantó graves errores.”

“¿Se la debe dejar abandonada?
¿No hallará compasión en su camino?
¿Tendrá que seguir sola su jornada?
¿No encontrará un albergue el peregrino?”

“Si quereis que ese espíritu se aliente
y comience á pensar en su adelanto,
que no os sea su expiación indiferente:
con vuestros besos enjugad su llanto.”

“Despertad en su mente atribulada
de gratitud profunda el sentimiento;
que esa niña infeliz al verse amada
elevantá hasta Dios su pensamiento.”

“Y tú, que ya al final de tu camino
encuentras por tu mal tantos abrojos,
y la *fatalidad* de tu destino
hace brotar el llanto de tus ojos,

“No preguntes al Tiempo si tus horas
siempre serán de angustia y de agonía;
avanza y lucirán nuevas auroras;
en tu progreso y en tu amor confía.”

“Tú *sola* tienes que regar tu senda
para que en ella broten bellas flores;
Tú *sola* tienes que rasgar la venda
que formastes ayer con tus errores.”

“Sigue adelante sin temor alguno;
procura hacer el bien, por el bien mismo;
trabaja para TODOS, para UNO,
y no caerás al fondo del abismo.”

III.

Bien haya el buen espíritu
que respondió á mi ruego;
grabados en mi mente
quedaron sus consejos.
Como él, siempre he pensado,
pues nunca por perversos
negué á los delincuentes
mi compasivo afecto.

Cuanto mayor su crimen
y más sus desaciertos,
más lástima me daban
por ser tantos sus yerros,
y al verlos tan odiados,
decía en mi pensamiento:
Para estos infelices,
¡qué largo será el tiempo!

¡Sin padres, sin amigos!
¡sin hijos pequeñuelos!
¡sin una esposa amante!..
tan solo del desprecio

reciben los ultrajes.....
¡qué vida, Dios eterno!
pues por su mismo crimen
¡yo más les compadezco!

¡Señor!...¡misericordia
para estos pobres CIEGOS!
que solo entre la sombra
sin ver la luz del cielo,
podrán en su locura
hundirse en el infierno,
que infierno es para el hom
la vida sin afectos.

Y tú, pobre Fernanda!
tú que en mi pensamiento
vives desde el instante
en que te ví, lamento
que como el *Judio Errante*
tu vida siga siendo;
Adios querida niña;
¡Cuánto te compadezco!...:.

AMALIA DOMINGO SOLER